

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... » 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

RECORTES

(DE ACTUALIDAD...)

EL LEON ENFERMO.

La falta de espacio nos impide muchas veces ser lo lato que quisiéramos en nuestras apreciaciones. En nuestro último extraordinario, dadas las condiciones de nuestra publicación, debiéramos habernos fijado más en el *trasteo y muerte* empleado por Rafael en su primero y único toro, asunto que ha motivado reñidas cuestiones entre la afición y que aún queda por dilucidar.

Dijimos entonces que aquello merecía capítulo aparte, y hélo aquí.

¿Hizo bien ó nó ejecutó lo que debiera el maestro cordobés con *Estudiante*, res encomendada á su muleta y á su estoque?

Héte aquí que Rafael abandona su estribo de barrera, preséntase ante la fiera, que aún conservaba poderosas facultades, extiende el trapo á respetuosa distancia, intenta el primer *redondo* y sale acosado el matador después de una *colada*, abandonando todas las armas y ganando la yalla por frente al 2.

Nueva salida del diestro á la arena mostrando el coraje propio que dá la sangre fría y el valor, éste se entibia á los primeros pasos, y la llegada á la cara de la res, se hace con sobrado cálculo y marcada tibieza: igual tanteo con la misma mano é idéntico pase, segunda arremetida del toro con segunda colada... el matador vuelve á perder sus trastos y toma descompuesto el olivo...

Á la tercera vez que *Lagartijo* pisa la arena, adopta una determinación pronta y resolutiva; ordena que le corran el toro, y allí, frente á los toriles, al revuelo de un capote y á larga distancia, cuando el toro iba empapado en aquél, el diestro se tira á matar acertando con una *baja* que la res trocó por la sangre de que bañó el suelo y la pérdida de su existencia.

Y volvemos á decirnos... ¿Hizo Rafael bien ó hizo mal en buscar su deslucimiento en esta tan por el público silbada y criticada faena?

El propio sentido común dice que donde las inteligencias se hacen visibles, donde el conocimiento torero se profundiza, donde la maestría es un hecho y las condiciones de un matador se prueban y salen á luz, son con las reses bravas y dificultosas, junto á las cuales el valor se depura y la inteligencia juega

el principal papel. «Esos toros nobles, boyantes, claros, que *entran y salen*, como decía Labi, *esos nos los comenos tóos por confitura*.» La cuestión grave es desarrollar frente á la cara de una res de cierto respeto, algo de aquello que se admiraba en Montes hasta *rayonarle*, como decía un francés de su época, con los vivos colores de la *sabiduría* del arte; algo de lo que hemos presenciado ante *Cúchares*, cuya muleta se agigantaba frente al peligro, y convertía, que tal es el mérito de los grandes maestros, aquella cabeza atroz y descompuesta, en testuz enhilado, para *tirarse* con la conciencia de su obra, concluyendo la peligrosa suerte entre las palmas frenéticas de los aficionados.

Rafael dice «*que no se dejará coger por un buey*» y dice y hace muy bien. Nosotros añadimos más, y es que toda la inteligencia de un diestro no basta, y aún en ciertos casos no sirve, para algunas reses que *humillan, se entablan, escarban, sueltan* la cabeza, *desarman* y *lanzan* acometidas que toda la *vista* no puede prever ni alcanzar: de esos toros tampoco debe hacer un curso de tauromáquia el famoso diestro cordobés.

Pero ¿qué defectos de estos radicaban en *Estudiante*... El animal, como hicimos constar en un principio, conservaba bastante *facultad*, *acostábase* del piton derecho y *se colaba*; esto es todo.

Luego si un diestro se acerca con la conciencia propia de su maestría y de su cartel, avanza algo la muleta para cubrir el cuerpo de la primera arremetida; no separa el rojo trapo de la cara de la res hasta desengañarla *emborrachándola* en el engaño; corrige el *peso* del derecho trasteando con la mano derecha hasta igualar la cabeza, y una vez el toro *consentido* se arranca á *matar*; seguro es que la afición torna sus censuras en aplausos y los insultos en admiración.

¿Por qué son las coladas?... Porque cuando reina la desconfianza se cita al primer *natural* desde *largo*, el centro de la suerte se pierde por el matador al echarse fuera, llevándose consigo el trapo, y, ¡claro es! la res, que es codiciosa, sigue el *bulto* aquel que no la deja *llegar* y el *hachazo* se engendra, sesgada la cabeza del toro en dirección del diestro que huye.

Dentro, pues, de las ordenanzas del *arte*, de las exigencias de la *afición*, Rafael no ha sabido lo que se ha hecho ó ha mostrado una falta de valor impropia de su reconocida entereza. Solo en aquellas reses que antes hemos apuntado, es cuando concebimos que un matador se ofusque, que un alma, por grande

que sea, se muestre más achicada y la inteligencia no encuentre modo ni fórmula ya para descifrar tan *peligroso problema*. El mismo Montes se niega á los preceptos, cuando las reses son, lo que se llama, *impropias de lidia*, esto es, que les falta cuanto la habilidad pudiera hallar en ellas para aunarse con el valor.

¡Que no le disculpen sus celosos partidarios! ¡Que no atenúen tan censurable falta los lagartijistas más empedernidos! Rafael Molina, *Lagartijo*, hízose acreedor á la silba general con que le obsequió el público hasta su descanso en el estribo de barrera... Pero, seámos justos... ¡¡¡No al encono con que se le amenazó en toda la tarde!!!

Eso fué otra cosa.

Que á un diestro no se le aliente con hipócritas palmadas cuando falta á su deber, obra es de la más estricta justicia.

Pero que al torero, al hombre, al lidiador afamado de siempre se le *sesee* cuando anda, se le insulte cuando se arrima á los tableros, se le impida echar una sola *larga* por amonestarle el público con fuertes y duras interrupciones, se vengue en fin el enconado coraje aun con su propio hermano, eso no es digno de la severidad del censor, sino del tornadizo y feo cáriz de los injustos apasionamientos.

Faltó, pues, el matador, y faltó más el público. Nos recordaba Rafael, en la pasada tarde, la fábula del *Leon enfermo*: hasta los aficionados *de un día*, los matarifes y gente menuda se atrevían con él.

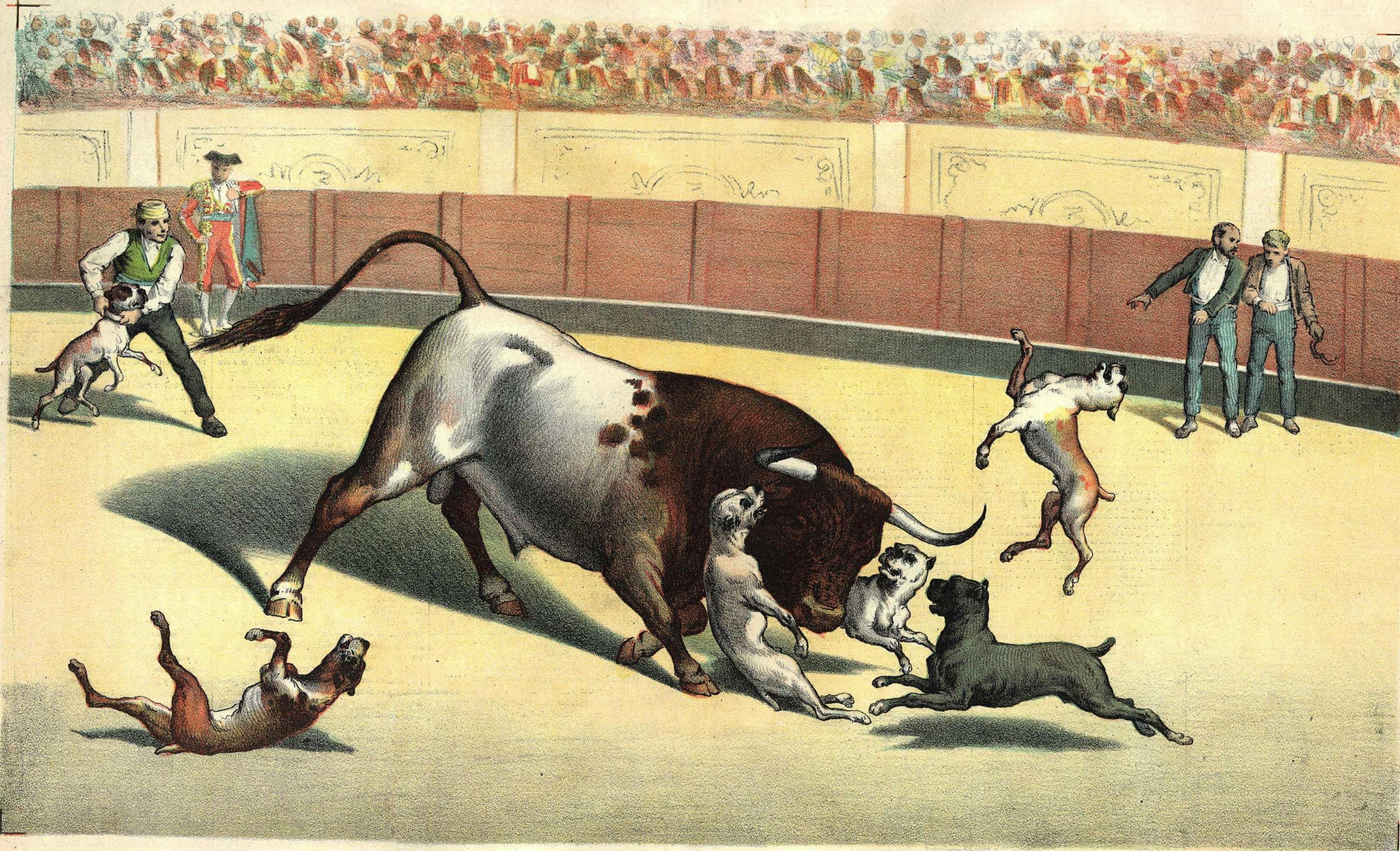
El diestro sonreía, con aquella comisura glacial en los labios que presta la bilis vomitada por los desengaños; pálido, amarillo, de un tinte verdoso á veces cubierta su tez, miraba á los tendidos, se recreaba en sus adversarios como fiera acorralada á quien los hierros de la jaula le miden el alcance de sus uñas; y cuando la fiesta, para él horrible martirio, terminó, marchóse á buscar el asiento de su carruaje, sin una mano amiga que oprimiera la suya, sin unos ojos compasivos que siguieran, al perderse el diestro entre la multitud, los pliegues sedosos del capotillo de lujo, amoldado sobre sus hombros.

Se nos ocurría leer entonces en el alma del matador aquellos versos del poeta favorito de nuestro siglo xv.

«*Los placeres y dulzores
 Desta vida trabajada
 Que tenemos,
 ¿Qué son sino torcedores
 Y la muerte la celada
 En que caemos?*»



LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

PERROS Á UN TORO HUIDO.

Arenal, 27, Madrid.

GUERRITA...

EN BATALLA.

Que usted ha sabido captarse las simpatías del público de Madrid, cosa es fuera de duda... ya se le aplaude en cuanto se le vé salir, y caen á sus piés, terminada la suerte, cigarros y sombreros á *granel* como á un victoreado matador.

Mas por lo mismo que usted vale, y el público le premia su valimiento; que usted promete, y el público se engríe con tan legítimas promesas; que usted, en fin, es una *realidad* y el espectador concibe para el arte gratas y fundadísimas esperanzas, no queremos que *se malogre* en los primeros años de su juventud y primeros tambien de su brillante carrera.

No cabe acercarse ya á la cara de las reses con más elegancia, con más desembarazo, con más arte y valor, digámoslo así, que lo que usted hace y practica todas las tardes ante los absortos aficionados.

Si los toros respondieran con generosidad á las acciones caballerizas, si ellos premiaran el arrojo con halagos y no con cornadas, que nos guardase Dios de enfriar por algunos instantes su temeraria iniciativa; pero es el caso que allí debe comenzar el consejo, donde el arrojo traspasa las líneas de lo convencional y prudente.

Aquellos viajes en *corto* y repetidas *paradas*, *alegran* á los toros enseñándoles la situacion del diestro; á veces pudiera ocurrir que el animal, cortando el terreno de salida, no le diera tiempo al banderillero para *cuartear* á pié firme, y la cogida fuera de las más graves y segura. El banderillar *por derecho*, no excluye que el diestro emprenda el *viaje* á cierta distancia, teniendo en cuenta ir ganando el medio círculo cuando la res ha engendrado la acometida. Esto lo practicó Rafael en sus tiempos, cuando lidiaba al lado del *Gordo*; éste era el gran secreto, el secreto encantador de los Baros y los *Armillas*. Esperar á pié firme á los toros, para despues cuartear en la cabeza, constituyen suertes á *topa-carnero*, que son difíciles y de mucho más mérito que ningunas, pero que no pueden prodigarse con todas las reses.

El maestro Montes indica la frase *saliendo en busca de la fiera desde una distancia proporcionada*, esto es, saliendo y no *esperando*, cuyos piés clavados en el suelo y avanzando en cortos trechos á línea recta, causa pudiera ser de penoso y triste desavío.

Queremos, pues, ver en usted, simpático Guerra, el mismo arrojo, el mismo valor que le es habitual, pero no esa ciega confianza que casi siempre no le permite *dibujar* las salidas como perfila y dibuja *las entradas*.

Sitúese en oportuna distancia, abra sus brazos para *alegrar* á la res, emprenda su viaje con desenvoltura *por derecho* hasta que el toro vaya á ganar su terreno, únase con él en el centro al dar su primera cabezada, fije sus palos, y con la conciencia más segura del peligro burlado, á las mismas ovaciones se seguirá haciendo acreedor por aquello de que

El arte no evita aplausos que al valor siempre se diera; el arrojo por sí, ni dá ni quita: ¡Arte y valor son burla de la fiera!...

Y hasta en verso le hemos hablado, y ¡basta ya!

(Del libro de las Sentencias, ó sean Consejos de LA LIDIA.)

OSTION...

EN FORMA DE PERLA.

Ni las magnas obras de aquel célebre Antonio Perez, dechado de *deslealtad amorosa* para con su Señor y Rey, gustamos saborear más en añejas crónicas y resguardados manuscritos, que el *par miraculoso* de banderillas que, en no lejana tarde, nos proporcionó el diestro bilbaino delante de la cara de *Zancajoso*, ganadería del Sr. Duque de Veragua.

¡Eso fué citar y esperar y describir *aquel compás quebrado* de que nos hablaba *l'Aquiro*, en sus banderillas de frente!

Así, siempre así, para honra de sus paisanos y del arte.

«Queridísimo Ostion: pongámonos en razon... En lo de trajo y espada no se habrá avanzado nada... mas de buen banderillero, á la altura del primero.»

TOROS EN MADRID.

Décima corrida de alono verificada en la tarde del Domingo 3 de Junio de 1883.

Lidiábanse seis toros de la ganadería de D. Félix Gomez (Colmenar Viejo), con divisa azul turquí y blanca. Los matadores anunciados en el cartel:

LAGARTIJO, CURRITO Y GALLO.

La Presidencia ocupada por D. Enrique Arroyo.

Las cinco en-punto eran cuando, por orden presidencial y despues del histórico paseo, saltó á la arena el

1.º *Recorto*: Retinto albardao, meano, de hermosa lámina y de muchas libras. El *debutante* ó sea Francisco Alaban (Veintiun dit), que por primera vez alternaba en picar (segun

rezaban los carteles), mojó dos veces en los delanteros, la última con caída al descubierto. (*Al quite Rafael, con palmas.*) Trigo acierta con un puyazo en las péndolas. (*Al quite Gallo con recorte; palmas.*) El de los veinte y un dedos cita con el sombrero, con poca cortesía del toro. Ambos picadores de tanda colocan dos varas regulares, hostigando á *Recorto*. (*Curro mete el capote.*)

El Presidente ordena parear.

Molina (Juan), cuarteando, pone medio par; Manene cumple muy bien con uno en idéntica forma, *andando hasta la cara*. Con otro medio repite el de Córdoba por lo mediano.

Y ya tenemos al *magister*, que en medio de seseos que promueven aplausos, se dirige, despues de brindar al caballero retinto. No tan cerca como fuera de desear, pero con bastantes deseos, emplea dos naturales, uno en redondo, uno cambiado y tres con la derecha, para empitonarse con el izquierdo y recetar una *media* con tendencias al traspaso. Nuevos pases para una corta, algo caída. Primer intento de descabello en los medios. Acierto al segundo frente al 10.

(*Aplausos y silbidos.*)

2.º *Escribano*: Retinto oscuro, corni-abierto. El público advierte que el toro se resiente de la *mano derecha* y pide al Presidente sea enviado al corral. *El Sr. Concejal accede, y los cabestros se encargan de conducirlo amistosamente al calor de sus cuerpos; la res se obstina en ser lidiada, menospreciando el indulto, y por tres veces, al sentirse golpeada por una vara, vuelve á los medios del r. dondel.*

Suena por segunda vez el clarín y aparece en la arena *Lamparillo*: Castaño, albardao, meano. Detras de Rafael se coló por el 10, recorriendo el callejón. Buen marronzón le propinó *Alabau*, quedándose Trigo y Calderon (M.) para la refriega. *¡Buen recorte de Rafael, mereciendo palmas!*

Los banderilleros del Gallo van á coger los palos, y el público exige que el Curro no dege pasar su turno.

Vuelve á dejar el *sombrero* el debutante, para quedarse sin mojar. Una vara de Trigo es muy aplaudida.

Curriche deja un par abierto en los *altos*, banderilleando *por derecho*. Hipólito se hace aplaudir con uno de los buenos sobre corto y á toro parado. Nuevo par de los buenos del Sr. Curriche.

Curro saluda al Sr. Concejal y empieza su trasteo con uno con la derecha, dos con la *zurda*, y otro en la primera forma. Con visible respeto sigue trasteando á intervalos la res, alternando con una y otra mano, y á larga distancia *pincha* en el lado contrario; la segunda vez que se tira á matar acierta con una baja, tirándose bien, pero con éxito, á lo que dan de sí esas estocadas.

3.º *Solitario*: Retinto oscuro, de soberbia estampa... un verdadero elefante. Guerrita dejó medio capote en los tercios. De *refilon*, ó como si digéramos de *pasada*, probó á todos los de caballería, destronando á Veintiun dit. (*¡Buena caída de este piquero junto á los tableros y hermoso quite de Rafael, llevándose empapada á la res!*) Trigo moja frente al 9 y Curro le libra de un perance. A las pocas varas empezó el retinto á huirse al castigo.

Morenito y Guerra salen á parear.

El primero, despues de salida en falso, coloca dos pares, uno bajo y otro mejor. Guerrita, como es de ordenanza, sobre corto y andando hasta la cara, fija un soberbio al cuarteo. (*Muchas palmas.*)

Y ya tenemos á Fernando frente aquel torreon que se le desplomaba, y que él con sangre fría y conocimiento empezó á trabajar, aguantando las coladas con los giros de la muleta. Un pinchazo, media con direccion á atravesar, segundo pinchazo... el toro, ya hecho un buey, huye del trajo y empieza á correr buscando la salida... tercer pinchazo, estocada perpendicular y delantera, nueva entre-huesos, mete y saca andando, intento de descabello, etc., etc. Tal fué el desgraciado fin de una brega que comenzó el valor y terminó la ausencia de facultades para con aquel tremendo cornúpeto. (*Algunos silbidos.*)

4.º *Reatero*: Retinto oscuro, corni-abierto. Mostrando al principio escasa codicia por los caballos, saltó frente al 9. Un puyazo aguantó de Trigo, tomando el picador los tableros. Acosa Alabau al de D. Félix, logrando mojar á cambio de una caída. *Rafael increpa á Munolo Calderon que se resiste á acercarse.* Trigo cumple dos veces en sustitucion del compañero, siendo aplaudido por dos buenas varas de las de compromiso. *El matador le dá gracias y el público le recompensa con palmas su arrojo.* Alabau es el último en refrescar el palo.

Un par algo caído colocó Manene á *toro parado*, citando desde largo Molina para *pasarse* una vez y clavar á la media-vuelta; Manene termina al *relance*, y Juan repite.

(*Seseos y palmas á la aparición de Rafael.*)

Con gran serenidad y valor empezó el diestro cordobés su brega, trasteando en corto con varios naturales y algunos con la derecha, siendo aplaudido, porque las condiciones de la res no tanto arrojo se permitían para el público del afamado matador. Rafael, pues, cumplió con la muleta, no así en la muerte, que fué de esta manera: dos pinchazos por lo bajo, una corta en la misma direccion... toca algo Rafael al primer intento, rematándolo el puntillero.

(*Lagartijistas y frascuelistas riñen dura batalla en el 1 y el 4.*) (*Aplausos y silbidos.*)

5.º *Azafranero*: Retinto oscuro, algo bizco del derecho. De pasada probó á los de tanda, mojado Calderon (M.) para caer al descubierto. (Rafael le cubre con su capote.) Canales aparece en la arena y es desplomado del caballo, que pierde su cincha. (Confusion en la Plaza por el desmonte de todos los picadores.) ¡Soberbia vara de Canales! que cae al suelo é intenta defenderse con la pica. Calderon (M.) cumple con una de castigo.

Los banderilleros del Curro toman los palos.

Hipólito mete los brazos, clavando uno desigual. Curriche aprovecha con uno al sesgo de los que merecen palmas. El hermano mayor repite con uno de sobaquillo.

El Sr. Curro dió principio á su faena con uno con la izquierda, adelantando el percal, continuando con dos en *re-*

dondo, el cuarto con la izquierda, dos de telon... para un pinchazo en su sitio; nuevos pases para una *colada*, continuando el diestro con una corta por *todo lo alto*... La res se huía ya del engaño y buscaba la salida... Tercer pinchazo y primer intento de descabello... El matador acude á las estocadas, para señalar una corta... Segundo intento... y *sés*, el terceró con el primer aviso... (En busca de eterno descanso se echó la res).

6.º *Cordillero*, de D. Bartolomé Muñoz.

Retinto claro; corni-abierto, cari-avacao.

Tarde avanzada ya era... como diría un mal novelista, cuando luces de cerillas comenzaron á brillar en los tendidos.

El público distraía con luminarias su triste aburrimiento. Hasta ocho veces se acercó á los de tanda, viéndose Currito comprometido en un quite.

Con tres pares le adornaron los banderilleros del Gallo, sin nada que tengamos que mencionar.

El tercer espada despachó á la fiera, despues de varios pases, con una estocada delantera, despues de cuatro pinchazos.

(Casi era ya de noche cuando abandonamos nuestro asiento).

APRECIACION: No sé si por lo avanzado de la hora, pero la tarde aparecía más triste, las luces más opacas, el cielo ménos diáfano, todo lo que nos rodeaba más apático y desapacible.

¡Qué corrida, señores, qué corrida!... ¡Cuántas como estas nos tendrá deparada la Providencia, en forma de empresario y de toreros?... Porque los toros han sido algo recelosos, un tanto huidos, inseguros las más veces, pero los señores diestros rivalizaban en falta de habilidad, de maestría, de ejecucion y sobra de censurable torpeza.

Halagada la imaginacion del régio huesped de Portugal con el relato de nuestra favorita fiesta, habría creído encontrar desde su palco de respeto aquellas reses nobles y boyantes, que mostrábanse crecidas ante el castigo; aquellos maestros en lidiar, que ensalzados por el romance y tan decantados en nuestras leyendas, jugaban frescos y ceñidos junto á los punzantes cuernos del toro, inventaban suertes, corrian con el capote, manejaban á la perfeccion la muleta y daban muerte á la res entre la atronadora ovacion de los entusiastas aficionados.

¡Qué decepcion más triste!... ¡qué desengaño más duro y tenaz para su serenísimo ánimo y nuestro asaz conturbado espíritu!

Porque, vamos á cuentas, Señora Aficion, carísimo arte, respetable público. ¿Qué tenían los toros de D. Félix Gomez? Que eran grandes, respetuosos, de *fornida contextura y romana*... ¿Se mostraban lo suficientemente recelosos, tan cobardes, traidores y huidos para verificar con ellos una faena que tanto llenó de pereza y cansancio al aburrido ánimo del pacienzudo auditorio?

Rafael, que vestía grana con oro, comenzó su primer pase frente al testuz de *Recorto*, desde algo lejos y con marcada desconfianza... continuó así la brega, tirándose á matar con esas medias estocadas, unas veces caídas y otras tan delanteras, que rara vez van ya acertando en el sitio de la muerte. Deseando cumplir, mostró en su segunda res serenidad y valentía para pasarla en corto y resucitar antiguas demostraciones en su favor... ¿Por qué no se tiró entonces bien, cuando le esperaba una cosecha de justos y merecidos aplausos?

El **Currito** es el enamorado de los descabellos; cree que basta cuadrar á la fiera, para dentro de las reglas del arte, salirse despues por piés, perdiendo el centro de la suerte; eso no es matar, ni saber herir, ni apurar, por decirlo así, los recursos que debe prestar el conocimiento ante las reses que no son meras *babosas*, y que por lo mismo exigen relevantes dotes del matador que les pone de frente.

El **Gallo**, que ha luchado con uno de los peores enemigos de la jornada, ha debido comprender que era preciso echar fuera á su adversario de cualquier modo; que en reses de esa clase, con más fruicion ve el público que el matador acude á los *bajos* que no impacionado con la repeticion de heridas de castigo, pero ninguna de muerte, á los cornúpetos. Varias veces vió *cuadrado* á su toro y algo más era justo que aprovecharse. Díctanos la justicia hacer constar que no mostró esos recelos, esas desconfianzas, esos sobresaltos de algunos compañeros de faena.

Pero, estaba escrito... estaba escrito que los tres matadores de cartel se pusieran de acuerdo para proporcionarnos la corrida más pesada que han podido presenciar los mortales.

¡Un par de Guerrita! ¡Otro al sesgo de Curriche! ¡Dos varas de Trigo!... Hé ahí el único lado bello de ese eclipse, que se llamará en los fastos de la Plaza de la Côte: *décima corrida de abono*.

¡Rafael, Curro, Fernando!... El pobre escritor se halla sin númen ni inspiracion para describir cosas como estas; vé las cuartillas en blanco bajo los puntos de su pluma, y no hay frases que trascribir ni pensamientos que trasbordar desde el rincón oscuro de su cerebro, á los claros juicios de la opinion pública.

Del novel picador podemos decir que acosa bien, aunque no todo lo derecho que deseáramos, es consumado ginete y tiene voluntad.

Pocos caballos, 9.

Pocas varas, 37.

El Príncipe de Portugal, en el palco de respeto con los reyes. ¡Qué concepto habrá formado S. A. de nuestra fiesta nacional!

Alegrías.